

LA ESTRUCTURA AGRARIA EN LA ZONA DE CULTIVOS INTENSIVOS DE LULES, PROVINCIA DE TUCUMÁN

Ana Isabel Rivas. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Tucumán, 2007. Director: Dr. Günter Mertins.

El punto de partida para esta investigación fue la adopción de un enfoque diacrónico, el cual guió el desarrollo del trabajo y permitió mostrar que el espacio agrícola actual es el resultado de la acción ejercida por diferentes actores sociales: inmigrantes italianos, inmigrantes bolivianos y las empresas frutilleras. Éstas últimas con una participación más reciente y con el despliegue de estrategias propias del capitalismo contemporáneo: inversión a gran escala, implementación de moderna tecnología en cada fase de la producción, flexibilidad laboral, etc.

La magnitud que ha tomado la evolución de la estructura agraria ha llevado a articular su estudio con otras herramientas conceptuales, las que fueron apareciendo en el proceso de investigación. Así, la búsqueda por conocer los orígenes de la actividad hortícola y la

trama laboral de los actores involucrados dirigió el análisis hacia los procesos migratorios, mientras que los cambios en el uso del suelo requirió el estudio de las transformaciones globales operadas en el sistema productivo hortícola a escala nacional y provincial, indagando a cerca de las estrategias desplegadas por los productores y los mecanismos de aplicación de nuevas técnicas productivas. En este sentido la configuración de todo el espacio agrícola aparece atravesada por las historias de vida de los productores y sus familias, las estrategias productivas desplegadas en cada estadio del desarrollo productivo, las necesidades de desplazamiento espacial, las transformaciones productivas, entre otras.

Entender todo el proceso requirió indagar y exponer, aunque de manera descriptiva, los caracteres

de la producción hortícola intensiva. A modo de diagnóstico y caracterización general en el capítulo II se ha presentado la situación de la agricultura intensiva a diferentes escalas geográficas, determinando atributos propios de la actividad a escala mundial, nacional y provincial.

En este punto se resaltó que Argentina presenta áreas hortícolas con marcada especialización, donde las provincias que integran la región Pampera concentran el 38% de la superficie implantada y el 42% de la producción mientras que en segundo lugar, el Noroeste Argentino aparece sosteniendo el 21% de la superficie cultivada y el 20 % de la producción nacional. En este contexto la provincia de Tucumán ha conservado, dentro del conjunto regional del Noroeste argentino, una importante participación en la producción hortícola, pues con su trayectoria ha mostrado ser abastecedora del mercado interno y, con una dinámica comercial principalmente ligada a los mercados de la región pampeana. Además, se ha demostrado que en el conjunto provincial el área hortícola luleña a lo largo del tiempo ha mantenido relevancia productiva. Tal atributo proviene no sólo

de las condiciones naturales sino también de la acción desplegada por los sujetos que han participados en los diferentes procesos migratorios manifestados en la zona.

El capítulo III se mostró que la configuración del espacio agrario luleño estuvo recorrida por la inserción de inmigrantes italianos, pero no se puede dejar de resaltar que los cimientos y los primeros rasgos lo imprimió la agroindustria azucarera, donde algunos inmigrantes iniciaron sus trayectorias laborales. Esta etapa histórica cubre el primer tercio del XX, la cual se caracterizó por la incorporación de inmigrantes italianos, procedentes principalmente del sur de Italia.

En profundidad se han expuesto los caracteres que tomó la movilidad de los inmigrantes italianos hacia la Villa de Lules y allí se destacó el papel de los vínculos entre la comunidad de origen y la de destino a través de la *cadena de llamada*.

La primera fase de la trayectoria laboral de los inmigrantes italianos en el espacio agrícola fue en el mercado laboral cañero, puesto que Lules por aquellos años sostenía un uso del suelo centra-

do en la caña de azúcar. Sin embargo, la corta vida de los ingenios existentes en la zona—sólo la Compañía Azucarera Mercedes se mantuvo hasta mediados del siglo XX—dejó a disposición tierra para otros cultivos; además, se sumó también la disponibilidad de tierras vírgenes para la agricultura. Así, los italianos gradualmente desplegaron e imprimieron prácticas culturales y productivas propias de la zona mediterránea, las cuales se vieron plasmadas en la expansión de los cultivos hortícolas.

Hacia la década del '20 lules evidenciaba una estructura agraria cimentada en la existencia de *pequeños productores extranjeros* dedicados a los cultivos de hortalizas, legumbres y en menor medida frutales.

En el capítulo IV se abordaron los cambios y persistencias en el conjunto de la estructura agraria hortícola desde mediados del siglo XX hasta la década del '70. Esta etapa cubre un amplio periodo, en el que la estructura agraria fue transitando por una serie de cambios asociados con la producción, con la composición del grupo familiar, con la subdivisión de la propiedad y las limitaciones de expansión y los desajustes de la

fase comercial. En este marco se ha evidenciado que, hasta mediados del siglo XX, a pesar de los desajustes coyunturales que debieron afrontar los productores, la estructura productiva se mantuvo sostenida sobre la base de dos ejes: por un lado, las condiciones naturales del espacio agrario que permitía colocar en los mercados una producción extra-temprana de elevado valor; por el otro, la posibilidad de acceso al crédito y una organización interna familiar que permitió maximizar la fuerza de trabajo.

La primera parte del capítulo V estuvo orientado a mostrar los desajustes productivos basados en la retracción del cultivo de tomate como consecuencia de periodos económicos inestables. No obstante, la actividad se mantuvo gracias a la persistencia de un grupo importante de productores, que permanecían enmarcados en los límites de la pequeña explotación familiar y en sus tradiciones agrícolas, por lo tanto resistieron esta crisis. Un mecanismo fue orientar la tradicional explotación tomatera hacia alternativas productivas más rentables y de bajos costos, se ha visto que un primer momento se buscó una diversificación con

otras hortalizas pero los hortelanos más intrépidos decidieron incursionar en la producción de frutilla, fruta que en aquellos tiempos constituía una especie “exótica” para el mercado tucumano. Los buenos resultados económicos obtenidos con este cultivo orientó lógicamente su gradual expansión en el espacio agrario luleño y también en otras áreas de la provincia.

Por otro lado, junto a este escenario productivo se ha destinado a mostrar las características del proceso migratorio boliviano, el cual en un primer momento constituyó un eslabón de la migración circular que comienzan a realizar los braceros bolivianos desde el norte del país pasando por diferentes regiones según sean la temporadas productivas. En esta trayectoria el área luleña constituía, en un principio, un lugar de paso para la inserción temporaria de los bolivianos en las labores hortícolas.

En Lules este proceso ha estado ligado con la producción de tomate y la demanda de mano de obra para esta producción. El proceso ha tomado mayor magnitud a partir de la década del '80 y se acentúa dicha movilidad hacia los '90. El análisis de la figura de la mediería mostró que ella constitu-

yó un estadio importante para lograr un mínimo de capitalización e insertarse plenamente en la actividad como productores. De este modo hacia mediados de la década del '90 los inmigrantes bolivianos muestran permanencia e inserción plena en la actividad y su presencia ha dibujado recorridos productivos y escaleras de movilidad social, en la que la movilidad espacial, la complementariedad productiva y el trabajo en sociedad fueron los factores determinantes.

Finalmente en el capítulo VI se plasmaron los caracteres de la estructura agraria actual, compuesta por empresas, unidades medias capitalizadas y los campesinos. En este marco se logra percibir un mundo agrario y social en el que cada actor posee un posicionamiento estructural, donde se evidencia un diferencial control y manejo de los recursos productivos, principalmente de la tierra y el capital. Así, se ha demostrado cuantitativamente que la actual estructura agraria está compuesta mayoritariamente por unidades campesinas, pues el 73% corresponde a la categoría de los campesinos puros y el 9% a la de los campesinos medios.

Asimismo, se percibe claramente que la actual estructura re-

fleja la yuxtaposición de procesos y situaciones, donde desajustes económicos retracción productiva, cambios tecnológicos, estrategias productivas, procesos migratorios, cambios en el uso del suelo y la emergencia de nuevos actores han sido los elementos destacados. Además, el hecho de abordar procesos históricos y no sólo situaciones temporales permitió regis-

trar una estructura agraria dinámica, donde la posición estructural no se presenta del todo definida pues se halla mediada por un conjunto de estrategias de comercialización y de combinación de actividades desarrolladas por las familias hortelanas –movilidad territorial, complementariedad económica y ecológicas y pluriactividad–.